

## INCONTENIBLE TENDENCIA A LA RECESION

Álvaro BRIONES

El problema del desempleo creciente a escala mundial no puede ser abordado sino desde la óptica de su condicionante principal, la situación de crisis que experimenta el orden capitalista internacional desde la segunda mitad de la década pasada y que amenaza con agravarse en el presente.

La crisis comenzó en la economía de mayor dinámica relativa, Estados Unidos, luego del llamado “boom Kennedy-Johnson”, en gran medida inducido artificialmente por el mecanismo de los déficit presupuestarios fiscales, los cuales, al ser utilizados recurrentemente, pierden su carácter de “detonantes” económicos, y se convierten prácticamente en un mecanismo de presión inflacionista que, en una economía con tendencias recesivas, puede fácilmente llevar a lo que los economistas consideran el peor de todos los males: recesión con inflación.

Tal parece ser la situación que comenzó a experimentar la economía norteamericana a partir de los dos últimos años de la década pasada, puesto que las tendencias recesivas fueron en aumento hasta que el año de 1970, el Producto Nacional Bruto experimentó una disminución del orden del 0.4%. En ese mismo periodo la producción industrial había disminuido de 174 600 millones de dólares alcanzados en junio de 1969, a 161 500 en diciembre de 1970. Los precios al consumidor habían aumentado durante el periodo 1968/junio de 1971 en un 21.25% y sólo durante el año 1970 el aumento

había sido de un 5.1% respecto del año anterior. (Cifras en el *Survey of Current Business* del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, abril-septiembre 1971).

Posteriormente, luego de las sucesivas devaluaciones que afectaron al dólar en un periodo de 13 meses (diciembre 1971 y febrero de 1973), Estados Unidos, gracias al alivio que esto representó sobre su balanza de pagos, pudo experimentar algún repunte en sus niveles económicos.

La recuperación lograda a través de este mecanismo, se sufragó al costo del traslado de las presiones recesivas e inflacionistas hacia Europa, en donde la inflación, según el informe anual extendido por el Mercado Común Europeo, habría representado tasas del orden del 6 a 11% entre los países miembros durante los doce meses anteriores a octubre de 1973.

Pero la bonanza económica ha sido un ave de vuelo corto para los Estados Unidos, puesto que las tendencias recesivas terminaron nuevamente por imponerse. Así es como, luego de experimentar tasas de crecimiento anual del Producto Nacional Bruto del orden del 2.7 y 6.1% durante 1971 y 1972 respectivamente, durante el año de 1973 pudo evidenciarse claramente la tendencia a la disminución del ritmo de crecimiento de la misma variable, que experimentó la siguiente evolución durante los cuatro trimestres del año:

EVOLUCIÓN DEL PNB. ESTADOS UNIDOS, 1973  
(precios constantes)

1er. trimestre	2o. trimestre	3er. trimestre	4o. trimestre
8.7%	2.4%	3.4%	1.3%

*Survey of Current Business*. Enero, 1974.

Esta situación se vio agravada de manera importante —aunque no fundamental— por la llamada “crisis de energéticos” y por el alza general de precios de las materias primas experimentada durante el año recién pasado, la que terminó de precipitar la caída de los

niveles de producción, poniendo en evidencia la situación recesiva. Así es como el 18 de abril recién pasado, el Departamento de Comercio de los Estados Unidos ha informado del descenso de 5.8% experimentado por el PNB durante el primer trimestre de 1974. Durante el mismo periodo, es necesario destacar, los precios experimentaron un aumento del orden del 10.8%. (Cable EFE, *Excelsior* 19 de abril).

Europa no podía escapar ya a esta situación que, como se dijo, la había alcanzado a partir de las devaluaciones del dólar. De aquí que, según cálculos del OECB (*Le Monde*, 3 y 4 de marzo), el Producto Interno Bruto (PIB) de la República Federal Alemana, que durante 1973 experimentó una tasa de crecimiento anual de 5.5%, durante el presente año sólo alcanzará el 0.75. El Reino Unido, por su parte, que durante 1973 alcanzó un crecimiento del orden del 5.6% de la misma variable, en 1974 debería sufrir una tasa negativa de -2.5%. Finalmente Japón, cuyo Producto Interno Bruto aumentó en una tasa de 10.4% durante 1973, en 1974 lo vería reducido a 1.75%.

Según la misma OECB, el ritmo anual inflacionario en Europa, durante el presente año, alcanzaría a un 13.4%.

En este marco de recesión con inflación a escala mundial, necesariamente debe plantearse un aumento de la tasa de desempleo, a menos que algunas de estas grandes potencias, principalmente Estados Unidos, comiencen a tomar medidas "heroicas" en materia de política económica.

Por de pronto puede señalarse que la tasa de desempleo en Estados Unidos, se ha mantenido en niveles considerados superiores a los normales durante los últimos tres años (6.0% en 1971; 5.6% en 1972 y 4.8% en 1973) y que no se aprecien tendencias a mejorar puesto que el primer mes del presente año revelaba una tasa superior al promedio de 1973: 5.2% (*Survey of Current Business*).

Frente a este tipo de situaciones, los Estados Unidos han recurrido tradicionalmente como mecanismo de política, a los gastos fiscales, y no pocas veces, al déficit fiscal, orientándose fundamentalmente hacia las inversiones de tipo militar y otras comúnmente relacionadas con lo que se ha dado en llamar el "desperdicio" económico, como lo son los gastos espaciales, aunque el primer rubro representa con holgura la variable más importante.

Como se decía anteriormente, ésta fue la base del *boom* de los años sesenta, íntimamente relacionado con la escalada de la guerra en Viet Nam. Pero dicho mecanismo ha probado sobradamente su ineffectividad ante la ya incontenible tendencia recesiva que amenaza

a esa economía —y en un mundo cada vez más internacionalizado en el plano económico—, al resto del área económica capitalista.

En esta perspectiva, a los sectores dominantes en Estados Unidos aparentemente no les queda más remedio que encauzar su economía por nuevos rumbos en materia de intervención económica estatal, a fin de inyectar el impulso necesario para superar la crisis. Así pues, no sería raro que en un futuro no lejano se acentuara el capitalismo de estado, siguiendo el camino más o menos tradicional en este sentido, experimentado ya por las economías europeas y muchas de América Latina. Es decir, a través de aumento de la producción estatal de bienes y servicios de consumo social: medicina socializada, estatización de algunos rubros de transporte colectivo, etcétera.

Cualesquiera sean los intentos que se desarrollen en el sentido de superar la crisis, no cabe duda que no se harán esperar, puesto que ésta, con sus secuelas en el plano de los precios y la ocupación, ya es un hecho que no admite discusión.